

Jadashot Shel Toráh

Parashá Bamidbar Nasó

5785 - 2025



**MATRIMONIO: A VECES
HECHO EN EL CIELO**

Nuestra parashá trata con gran detalle el caso de un matrimonio que ha fracasado.

SHALOMHAVERIM
Monsey, New York
1 845 445 3898
www.shalomhaverim.org

Jadashot shel Toráh

Shalomhaverim

Director:

Eliyahu BaYona
Monsey, New York
Shalomhaverim.org

Judaísmo
Ortodoxo
Moderno

NOTICIAS DE TORÁH

PARASHÁ BAMIDBAR NASO

BAMIDBAR – NUMEROS 4:21 AL 7:89 – SHOFTIM 13:2 - 25

INTERIORES

"Que Hashem te bendiga y te proteja"
(6:24)

Había una vez un rey que tenía un amigo muy querido que vivía en Siria.

Siga a pág. 3

"El hombre o la mujer que hiciere un voto nazirita de abstinencia por amor a Hashem..." (6:2)

Pensamiento, acto y habla.

Tres mundos que se pueden impurificar.

Página 4



La Torá asigna con exactitud las distintas tareas relacionadas con el Mishkán que habrán de llevar a cabo los hijos de Gershon, Kehat y Merari, los Bnei Leví. ...[pagina 2](#)

MATRIMONIO: A Veces Hecho en el Cielo

Si cualquier hombre, su esposa se desvía y comete una falta contra él...

Beer Yosef: Nuestra parashá trata con gran detalle el caso de un matrimonio que ha fracasado. ...[Página 5](#)



Comentarios a la Haftará – La parashá de esta semana, que describe las leyes del nazir está complementada por la historia del nacimiento de Shimshon...[Página 9](#)



PARASHA BAMIDBAR – NASO



La Torá asigna con exactitud las distintas tareas relacionadas con el Mishkán que habrán de llevar a cabo los hijos de Gershon, Kehat y Merari, los Bnei Leví.

Se lleva a cabo un censo que revela que hay más de 8.000 hombres aptos para ese servicio.

Todos los que se hallan ritualmente impuros deben ser enviados fuera del campamento. Si una persona confiesa que retuvo ilegalmente la propiedad de su

prójimo, tras haber jurado lo contrario en la corte, debe pagar una quinta parte adicional del precio base del objeto, y debe llevar una ofrenda de culpa para expiar su transgresión.

En el caso de que el demandante haya fallecido sin dejar herederos, el pago deberá efectuarse a un kohen.

En ciertas circunstancias, el marido que sospecha que su mujer le ha sido infiel, la lleva ante un kohen.

Este prepara una bebida de agua mezclada con un cierto polvo y una tintura especial que se utilizaba para escribir el Nombre de Hashem en un pergamino.

Si la "sotá" es en verdad inocente, el brebaje no le hace ningún daño, y hasta es una bendición de hijos.

Pero si es culpable, sufre una muerte sobrenatural.

El nazir es la persona que, en forma voluntaria, hace votos de dedicarse por completo a Hashem durante un lapso específico de tiempo.

Tiene la obligación de abstenerse de todos los productos de la vid, de dejarse crecer el pelo, y de evitar todo contacto con cadáveres.

Al final de dicho lapso, se rasura la cabeza y lleva ofrendas especiales al Templo, antes de retomar una vida normal.

Si no completa debidamente su cuenta, tiene que empezar a contar de nuevo, después de afeitarse y llevar la ofrenda al Templo.

Los kohanim tienen la obligación de bendecir al pueblo.

Se completa el Mishkán y se dedica el primer día de Nisán del segundo año después del Exodo.

Los Príncipes de cada tribu hacen un regalo comunitario para ayudar a transportar el Mishkán, además de ofrecer donaciones individuales de oro, plata y ofrendas animales y vegetales.



A prueba de ladrones



"Que Hashem te bendiga y te proteja" (6:24)

Había una vez un rey que tenía un amigo muy querido que vivía en Siria. El rey quiso honrar a su amigo y lo convocó a su palacio, situado en Roma. El rey lo agasajó con gran majestuosidad y le entregó cien piezas de oro puro para que llevara de regreso a su país.

En el camino de regreso, el amigo del rey fue atacado por una banda de asaltantes que le robaron no solamente las cien piezas de oro, sino todos los otros bienes que poseía.

Los reyes de carne y hueso podrán hacer regalos de gran extravagancia, pero no tienen forma de garantizar que sus bendiciones permanezcan siempre en manos de quien las recibió.

Pero cuando es Hashem El que nos bendice, El sí tiene el poder, no solamente de bendecirnos, sino también de conservar y proteger la bendición, para que ésta permanezca siempre junto a nosotros. A prueba de ladrones.

Ese es el significado más simple del versículo "Que Hashem te bendiga y proteja esa bendición para que no se pierda". ¡Ni la más sofisticada caja de seguridad podrá ofrecernos la misma garantía!

"Habla a Aharón y a sus hijos diciendo así habrán de bendecir a los hijos de Israel diciéndoles" (6:23)

No solo una vez la Tora expresa la mitzvá de la bendición de los Cohanim con la frase "habrán de bendecir", sino que dice "asi habrán de bendecir".

La cualidad del Cohen es Jésed (bondad), es su instinto dar bendiciones. "De esta manera habrán de bendecir". Cuando hagas algo que es instintivo en ti, hazlo "de esta manera".

Admor Rav Abraham Mordejai M'Gur

"Dirija Dios su presencia hacia ti y te conceda la paz" (6:26)

"Paz en tu partida, paz en tu regreso.... paz con todos los hombres (Bamidbar Raba 11)

Las palabras finales de la bendición de los Cohanim expresa las tres clases de paz: Paz en el hogar, en el estado y en el mundo. El Talmud dice que aquel que sueña con una olla, un río o un pájaro vera la paz (Berajot 59).

Dos personas comiendo de una misma olla es el símbolo de la paz de la casa.

El río simboliza paz en el estado, repartiendo fertilidad y bienestar a través de todas sus partes. Sin embargo, el río no puede compaginar todo el mundo. El pájaro vuela de un continente a otro -el símbolo de la paz englobando al mundo.

Similarmente, "paz en tu regreso" representa paz en la casa, y "paz en tu partida" - paz en el estado, y "paz con todos los hombres" -la paz del pájaro, el precursor de la paz mundial.

Ktav Sofer

Bendición Hecha Realidad

Todas las tardes Moshe Gutman gustaba de ir a jugar cartas con varios de sus viejos amigos en el Café Schlagobers en Viena.

Cierta tarde, mientras departía jugando, de repente se desmayó sobre la mesa. Murió de un paro cardíaco.

Los ancianos decidieron enviar a Shimon Lubin para que le diera la infausta noticia a su pobre viuda.

"Guten Tag, (Buenos días) Shimon Lubin", le gritó Sara Gutman, la esposa de Moshe Gutman, saludándolo efusivamente cuando lo vio. "Cómo están las cosas?", le preguntó la anciana.

"Como debían estar?, pues bien."

"Te has visto con mi esposo?"

"Sí"

"Supongo que en el Café?"

"Y donde más?"

"No dudo que jugando cartas, como siempre?"

"Y qué más si no eso?"

"No me sorprendería si llegara a perder todo el dinero!"

"Quien más si no él lo ha perdido"

"Qué? Perdió todo su dinero? Debería morir el bueno para nada!"

"Si ves, Sara Gutman", lloró sobrecogido Shimón Lubin. "Eso es justamente lo que he venido a decirte!"

Eliyahu Bayona Ben Yossef del Folklore Judío.

La ofrenda de los Príncipes

Y presentaron los príncipes sus ofrendas para el estreno del altar el día en que fue ungido, presentando los príncipes sus ofrendas ante el altar. 7:10

El día en que Moisés inauguró el Tabernáculo, las primeras ofrendas para el santuario fueron hechas por los doce príncipes de las tribus. Por otra parte vemos que durante la elaboración de éste, fueron ellos los últimos en traer sus donativos, dejando que el pueblo los entregase primero con el fin de completar después lo que faltase. En aquella ocasión sus ofrendas fueron: las piedras de ónix, las piedras de engaste para el efod y para el pectoral, etcétera. (Éxodo 35, 27-28), pero aun así la Escritura Sagrada condenó esta actitud, y por ello sus títulos de **nesiim** (príncipes) se escribieron con una letra (yod) de menos; (ver la palabra nesiim en Exodo 25, 27). Por esta razón, se apresuraron ellos a ser los primeros en ofrecer sus donativos en la inauguración del Tabernáculo (Rashí).

Expiación

así hará expiación por él de lo que ha pecado contaminándose con el muerto; y él volverá a consagrar su cabeza desde aquel día en adelante. 6:11

Según la opinión del Rabí Elazar Hakapar, este pecado no es por causa de la contaminación, sino por el hecho de privarse de los placeres normales del ser humano, así como de beber vino.

EL MATRIMONIO: A VECES HECHO EN EL CIELO

Notas R. Yitzjak Adlerstein

Si cualquier hombre, su esposa se desvía y comete una falta contra él...

Beer Yosef: Nuestra parashá trata con gran detalle el caso de un matrimonio que ha fracasado.

Ya sea que la mujer fuera completamente culpable de infidelidad o simplemente comprometiera la santidad del matrimonio al despertar sospechas de infidelidad, no se nos presenta una imagen del matrimonio en su mejor momento.

Por otro lado, vemos el gran valor que la Torá atribuye a la paz y la armonía que deben prevalecer en un hogar judío.

Hashem permite que Su Nombre sea borrado cuando esto puede ayudar a restaurar la paz y la armonía en la pareja.

Un buen matrimonio debe comenzar con una buena decisión sobre la idoneidad del esposo y la esposa. Ni siquiera esto es tan sencillo.

La Guemará [2] nos dice que encontrar la pareja adecuada es tan difícil como la división del Mar de Juncos cuando nuestros antepasados salieron de Egipto.

Sin embargo, ¿por qué debería ser así? La base del matrimonio es la más natural de las cosas, ya que tanto hombres como mujeres desean profundamente casarse.

Tosafot Sens propone una forma inusual de explicar la comparación entre el matrimonio y la división del mar.

En el momento de esta última, Hashem ahogó a algunos (los egipcios) por el bien de otros (los Bnei Israel).



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

Lo mismo ocurre con ciertos matrimonios. ¡A veces, Hashem quita la vida a los cónyuges de un hombre y una mujer para que los sobrevivientes puedan casarse!

Sin embargo, esto no nos satisface del todo.

La Guemará parece indicarnos que es el matrimonio en general —no solo la unión de parejas en particular— lo que viola las leyes de la naturaleza tanto como la división antinatural del mar.

Podemos explicarlo basándonos en una observación de Rambán. [3]

Si bien es cierto que en todo el reino animal los machos y las hembras se aparean, no disfrutan del tipo de relación que disfrutan los humanos.

El apareamiento de los animales depende de la disponibilidad.

Ambos no se aferran profundamente, como nosotros, donde un esposo, haciendo eco del "hueso de mis huesos y carne de mi carne" del versículo, desea unirse a su esposa y anhela su cercanía y compañía constantes. La Torá escribe que Javá fue creada para Adán porque "no es bueno que el hombre esté solo".[4]

Tur [5] explica que no era bueno que el hombre permaneciera solo y aislado incluso en compañía de su pareja.

Por esta razón, la mujer fue creada a partir del hombre, para permitir que la relación entre ellos fuera esencial, en lugar de instrumental.

Por maravilloso que sea esto, lograr esta relación es tan difícil que, de hecho, parece entrar en conflicto con otras partes de nuestra naturaleza.

Crecemos con el más profundo amor por nuestros padres, quienes nos cuidaron y apreciaron durante muchos años.

El matrimonio, sin embargo, requiere que reconfiguremos ese fuerte vínculo familiar. "Por tanto, el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer."[6] Una mujer que había sido una extraña durante todos los años de cercanía con sus padres y hermanos ahora se vuelve, como dice Rambán, "más cercana a él que ellos".

Esta es la razón por la que el **bat kol/voz celestial** anuncia cuarenta días antes de la formación del feto que un hombre está destinado a casarse con la hija de Ploni (zutano), a menudo aún no nacida.

Ese momento, es decir, el instante de la concepción, precede a cualquier relación entre una persona y sus padres.

El vínculo entre el nonato y su futura esposa está ordenado en el cielo y establecido, en cierto sentido, antes que el que se desarrollará durante los primeros años de su desarrollo.

El Cielo marca un hito, por así decirlo, en la vida del nuevo hijo.

La relación familiar será fuerte, pero será contingente. Cuando llegue el momento del matrimonio, ya se habrá creado el espacio para que la esposa ocupe su lugar y logre una relación aún más sólida.

Sin embargo, como concluye la misma Guemará, este tipo de emparejamiento divino solo describe el primer matrimonio.

Los matrimonios posteriores no se benefician de esta ventaja. Forjar un vínculo matrimonial exitoso entre dos personas sin parentesco es tan difícil como partir el mar.

En su estado natural, cada gota del mar se conecta como debe con las gotas más cercanas.

Dividirlo requería crear artificialmente una separación donde antes había apego. Precisamente esto ocurre en un segundo matrimonio.

Para lograrlo, la pareja no solo debe unirse en cuerpo y alma, sino que debe superar la cercanía previa de padres y parientes.

Meiri ofrece una explicación diferente del "primer" matrimonio de la Guemará, anunciado en el cielo, y del "segundo", cuya consecución está plagada de dificultades naturales.

La Guemará, argumenta Meiri, se refiere a lo ordinario y habitual.

Un primer matrimonio se celebra cuando una persona es aún muy joven, y aún no ha sido castigada por sus fechorías en la corte celestial.

A esta temprana edad (es decir, probablemente antes de los veinte), solo el edicto del cielo, anunciado por el bat kol, puede determinar quién es el cónyuge adecuado.

Una vez que asume plena responsabilidad por sus actos, la persona que elija como cónyuge dependerá de sus acciones y su rectitud.

Para cuando una persona esté lista para un nuevo matrimonio, generalmente tendrá la edad en que su historial de acciones será significativo.

Esto bien podría ser lo que Jazal pretendía cuando escribió: “Dieciocho años es la edad para casarse; veinte para buscarlo”. [7]

Algunos ven la búsqueda como una carrera desenfrenada para obtener sustento. Al cumplir veinte años, una persona debe dedicar tiempo y energía considerables a la búsqueda de su sustento.

Otros explican esta búsqueda como la de la corte celestial, que ahora comienza a castigarlo por sus transgresiones.

Sin embargo, según el Meiri, podemos entender la Mishná de otra manera, al menos si consideramos que los veinte años se cumplen dentro del vigésimo año, en lugar de al final de este.

Si el primer **zivug** (búsqueda de la pareja) de una persona es producto de la ingeniería divina que precedió a su nacimiento, no será tan difícil encontrarlo como el segundo zivug, que no goza del beneficio de esta pre ordenación.

El anuncio de *bat kol* de un matrimonio relativamente fácil expira al cumplirse veinte años, cuando su estado espiritual se vuelve un factor importante.

Si una persona se casa joven, puede caminar, no correr, hacia la jupá.

Al entrar en los veinte años, la persona debe darse cuenta de que solo le quedan doce meses para tomar el camino más fácil.

En este punto, sería mejor que empezara a buscar a su futura esposa predestinada antes de desperdiciar la ventaja.

La suposición de que la edad de veinte años de la Mishná significa dentro del vigésimo año se basa en Rambam, [8] quien escribe que un hombre queda obligado a la mitzvá de la reproducción al cumplir los diecisiete años.

Claramente, Rambam entiende que la referencia de la Mishná a los dieciocho años como edad para contraer matrimonio se refiere dentro del decimoctavo año, o después de cumplir los diecisiete años.

De ser así, la referencia a los veinte años para la búsqueda debería

significar lo mismo, es decir, el período de tiempo después de cumplir los diecinueve años).

Una Guemará [9] nos dice que Hashem espera a una persona hasta los veinte años para casarse. Después de eso, dice: «Que sus huesos se hinchen».



El enfoque de Meiri explica muy bien esta enigmática maldición. Solo al casarse antes de los veinte años, una persona aprovecha el *zivug rishón/primer anuncio matrimonial* que precedió a su formación.

Utilizarlo es su mejor estrategia para identificar la esencia de sus huesos y construir una relación estrecha y esencial. Al cumplir veinte años, entra en la etapa del *zivug shení/segundo matrimonio*, momento en el que sus indiscreciones pueden interferir e impedirle encontrar la esencia que le falta.

Si esto ocurre, los huesos que deberían haberse unido se hincharán, enfermarán y serán incapaces de unirse.

[1] Basado en Beer Yosef, Bamidbar 5:12

[2] Sotá 2ª

[3] Bereshit 2:23

[4] Bereshit 2:18

[5] Introducción a Incluso Ha-Ezer

[6] Bereshit 2:24 [7] Avó 5:21 [8] Ishus 15:2 [9] Kidushin 29

Sotah, Kohanim, Nazir y Nesiim.

Notas R. Gidón Rothstein

Lo que hace una mujer para convertirse en **sotah**

Para que se llevara a cabo una ceremonia sotah, la mujer debe haber sido **ma'alah bo ma'al**, 5:12, haber traicionado a su marido.

Rashi identifica el **ma'al** como su aventura, excepto que el ritual prueba si ocurrió una aventura.

Onkelos traduce la frase como **le- shakará shakar**, haberle mentado, aunque no está claro qué constituye la mentira.

Creo que se refiere a que ella generó sospechas razonables sobre sí misma, recluyéndose con un hombre que su marido había nombrado delante de dos testigos como posible socio para una aventura.

Ponerse en esa posición traiciona a su marido, con raíces en la falsedad, creo que nos dice Onkelos.

La ofrenda de cebada

Una vez que ella se ha convertido en *sotah*, el marido la lleva al Templo para ser probada (a menos que ella admita que fue infiel y se divorcien, sin otras ramificaciones administradas por humanos).

El versículo 5:15 dice que se traiga una ofrenda inusual de harina, cebada en lugar del trigo habitual, sin aceite ni incienso común.

Para explicarlo, la Torá dice **ki minjat kena'ot hu**, es una ofrenda de harina de los celos.

Rambán cree que es la manera que tiene la Torá de explicar



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

=

por qué el marido trae la ofrenda y no la mujer sospechosa.

Aunque normalmente el tema de una cuestión trae consigo el sacrificio (como el pecador que busca expiación), esta ofrenda se diferencia en que es un vehículo para descubrir su error, no para expiarlo.

Rambán dice que sería insensible exigirle que trajera un sacrificio que podría revelar que había cometido adulterio (y conducir a su muerte), por lo que el marido lo trae.

La idea también le explica por qué la Torá usa cebada.

La cebada se llama **se'orah**, similar a **se'arah**, tormenta (aunque se escribe con diferentes letras 's', *Sin* en contraposición a *Samej*).

El trigo es apropiado para la expiación y la reconciliación; la cebada es para las tormentas.

Shofetim 7:13 tiene otro ejemplo de cebada que simboliza la tormenta. Habla del sueño de un madianita, donde un pan de cebada simboliza la tormenta de Gidón derrotándolos, la cebada aquí es la tormenta del juicio de Dios que llega a una adúltera impenitente.

El sabor del agua

Además de la ofrenda de harina, en la ceremonia la mujer bebe una mezcla de agua y otros ingredientes, incluida tierra del piso o cimientos del Mishkán, luego de jurar que no le había sido infiel.

La Torá se refiere al agua como **mei ha- marim**, 5:18, haciendo que parezca que el agua es amarga.

Sin embargo, el versículo 27 dice que el agua tiene un impacto negativo sólo si ella había sido infiel.

Si no, 5:28 dice que quedará embarazada (la Torá dice **ve- nizre'ah zaráh**, será sembrada con semilla, una metáfora que Onkelos convierte en la más sencilla **ve- ta'adei idui**, quedará embarazada).

De manera similar, elude metáforas en Bereshit 29:31, cuando Di-s "abrió el útero de Lea").

Por lo tanto, Rambán dice que las aguas se llaman amargas por su efecto final más que por la experiencia original.

Se suma a mi creciente colección de lugares donde la Torá deja espacio para que la gente malinterprete lo que sucede.

Imagínese que una mujer se somete a esta ceremonia y luego desarrolla una hinchazón en el estómago o las piernas que la lleva a la muerte.

¿Está seguro de que todos estarían de acuerdo en que fue el agua sotah?

Lo señalo porque creo que tiene un propósito, creo que Hashem quiere que no veamos a la Providencia como responsable, absolutamente seguro, que casi siempre requiere cierta apertura a la idea.

Se suma a mi creciente colección de lugares donde la Torá deja espacio para que la gente malinterprete lo que sucede.

Imagínese que una mujer se somete a esta ceremonia y luego desarrolla una hinchazón en el estómago o las piernas que la lleva a la muerte.

¿Está seguro de que todos estarían de acuerdo en que fue el agua sotah?

Lo señalo porque creo que tiene un propósito, creo que Hashem quiere que no veamos a la Providencia como responsable, absolutamente seguro, que casi siempre requiere cierta apertura a la idea.

Bircat Kohanim

Una buena transición a ***birjat kohanim***, donde la visión de Rashi sobre el significado de las bendiciones me parece enfocarlas más en ayudar a los judíos a ser conscientes de la generosidad de Di-s que en ser cualquier tipo de vehículo de la generosidad.

Rashi, 6:23, insiste en que los sacerdotes digan las bendiciones en voz alta a todos los presentes, con todo el corazón y la intención, aunque sabía que también se transmiten a aquellos que no pueden estar presentes.

Sin embargo, se supone que aquellos que están presentes deben escuchar plenamente lo que Dios promete.

La primera bendición promete generosidad, ***yevarejejá*** se refiere a

posiciones, que Di-s garantiza que los judíos mantendrán la generosidad y la usarán, estarán protegidos de aquellos que deseen o intenten quitársela (una bendición por la que ciertamente oramos para que llegue a buen término en nuestros tiempos actuales de crisis).

Él lee la segunda bendición como una cuestión de la reluciente Presencia de Dios: o Dios siempre nos traerá el bien o, si la vinculamos con la última palabra de la bendición, Dios nos está dando *Gracia*, la cualidad de provocar respuestas positivas de los demás.

Su punto de vista sobre la tercera bendición me parece muy sorprendente: la paz que Dios da es Su conquista o la represión de Su ira.

Se supone que, en el contexto de la bendición diaria, siempre hay ira que necesita ser reprimida.

Un comentario sobre la naturaleza humana que ignoramos bajo nuestro propio riesgo, práctico y teológico.

En la práctica, nos recuerda que debemos estar alerta ante el fracaso, ya que esa es la condición humana.

Teológicamente, nos llama a aceptar los tiempos de problemas con más sumisión, ya que los humanos siempre merecemos una ira que nosotros, especialmente los judíos, generalmente no sufrimos.

Cuando Di-s les dice a los sacerdotes que pongan Su Nombre sobre el pueblo judío (una frase demasiado antropomórfica para Onkelos, quien escribió **yat birkat Shemi**, las bendiciones de Mi Nombre), Rashi piensa que les están diciendo que usen el Shem Ha-Meforash, el Nombre más explícito, y eso conducirá a que el pueblo judío sea bendecido (o que los kohanim sean bendecidos, como recompensa por haber hecho su trabajo).

Para mí, Rashi ve la ceremonia como un anuncio.

Les dice a los judíos, diariamente, que Dios está ahí para ellos, financieramente, con seguridad, allanando el camino para que encuentren el favor y el éxito de los demás, y manteniéndolos a salvo de la ira divina que más objetivamente merecen.

Nazir

La Torá establece la idea de un **nazir**, una persona que hace voto de

Al completar con éxito el período declarado, el nazir ofrece sacrificios, incluido un **hatat**, 6:14.

Algunas fuentes insisten en que *hatat* es siempre una ofrenda por el pecado, mientras que otras argumentan que hay versiones de *hatat* sin ningún pecado previo.

Para el primero, creo que la explicación más común del pecado involucrado fue la elección de convertirse en nazir, negándose a uno mismo los placeres permitidos en el mundo de Di-s.

Rambán adopta la perspectiva opuesta.

Al renunciar a lo físico, dice que el nazir alcanza un estado superior de espiritualidad, vive una vida más santificada y peca al elegir regresar a la existencia más ordinaria (aunque permitida).

(Él señala que 6:8 describió al nazir como santificado para Di-s, y Amós 2:11 se refirió a **nezirim** en paralelo a los profetas).

La vida ordinaria permite lo que Rambán consideraba innecesario y espiritualmente perjudicial.

El nazir superó sus inclinaciones menores, temporalmente, y debe reconocer que la incapacidad de permanecer en ese nivel tiene un olor a pecado.

También pensó que el voto de convertirse en *nazir* tenía un elemento personal, ya que el nazir incluía en el voto la promesa de realizar sacrificios adicionales a los instituidos por la Torá. Es por eso que 6:21 se refiere a **milevad asher tasig yadó**, *aparte de lo que alcanzará su mano*, los sacrificios que nombró al principio.

Para otros, **nezirut** es una experiencia desalentadora; para el Rambán, alcanza un nivel superior y cada nazir le da un toque personal.

Los dones de los Nesì'im

Nasó también comparte detalladamente las ofrendas que hacían los jefes de las tribus para celebrar la dedicación del Mishkán.

Rambán explica la decisión de la Torá de enumerar en detalle el regalo de cada **nasí** (a pesar de que todos son exactamente iguales) como una cuestión de justicia, para evitar prestar más atención al nasí que llegó primero.

Rashi citó un Midrash que atribuía motivos personales al regalo que traía cada nasí.

El Midrash tiene varias opciones, la naturaleza del Mishkán, de la Creación, un reflejo de los Patriarcas y la historia judía, pero cualquiera que sea su proceso de pensamiento y/o simbolismo elegido, cada nasí llegó a la misma conclusión.

Rambán adopta el punto de vista de Bamidbar Rabá 13;13, los Nesi'im dieron sus regalos basándose en el futuro que Yaakov había predicho para ellos en su lecho de muerte.

Todas las versiones comparten la suposición de que muchos caminos conducen al mismo resultado, una idea notable que creo que atribuye una unidad a la existencia, que nos lleva por múltiples caminos hacia una dirección general.

Proverbialmente, Roma estaba en esa dirección; Para la Torá, creo que es la relación con Di-s.

Como Di-s es Uno en todos los sentidos de la palabra, nuestros caminos hacia el Uno eventualmente convergen.

Las cuatro ceremonias de Naso también convergen en torno a esta misma cuestión.

La ceremonia de la **sotah** revela si la mujer es culpable y está distanciada de Di-s y de la vida, o inocente y está programada para la bendición de un embarazo, los **kohanim** nos incitan a ver la presencia y ayuda de Di-s, el **nazir** se coloca a sí mismo en un nivel más alto de relación de lo habitual, y los **Nesi'im** nos muestran la unidad que encontraron en la dedicación del Mishkán, el lugar de la Presencia más directa de Di-s, cada uno llegando allí a su manera.

Uniformidad y Singularidad

Notas del Rabino Dr. Tzvi Hersh Weinreb y del Rabino Moshé Hauer.

Una de las paradojas interesantes de la vida humana es nuestra tendencia a copiarnos unos a otros y a tratar de “encajar” con amigos y conocidos, al mismo tiempo que intentamos diferenciarnos de los demás y ser nuestra “propia persona”.

Las presiones de la conformidad son muy fuertes en todas las sociedades humanas. Las personas que son diferentes a menudo son tratadas como parias. Y cada uno de nosotros determina nuestro comportamiento teniendo en cuenta las opiniones de los demás. Queremos ser parte del grupo, parte de la multitud.

Las presiones que los grupos humanos, grandes y pequeños, ejercen sobre cada uno de nosotros resultan no solo en conformidad, sino también en uniformidad. Los grupos exigen que todos los miembros actúen de acuerdo con sus normas y sus estándares. El comportamiento que rompe el molde de la uniformidad se considera amenazante, incluso extraño.

Y, sin embargo, todos sentimos la necesidad de afirmar nuestra singularidad, nuestra preciosa individualidad.

Una de mis caricaturas favoritas personales muestra una multitud de pingüinos, que se ven idénticos, todos en blanco y negro. En el centro de la horda hay un pingüino con una pajarita roja apenas perceptible. La leyenda de la caricatura tiene a ese pingüino diciendo: "Tengo que ser yo".

Obviamente, la conformidad es necesaria para que una sociedad funcione eficientemente y mantenga su equilibrio. La autoexpresión individual también es necesaria para introducir nuevos métodos de afrontamiento en el proceso social.

Hay peligros para ambas tendencias, la que exige uniformidad y la que permite el impulso del individuo por la autonomía y la autoafirmación.

Innumerables veces en la historia, hemos sido testigos de terribles peligros intrínsecos al comportamiento de la multitud. Hemos visto los efectos negativos de las sectas, que fomentan la conformidad ciega con las normas del grupo. Hemos visto naciones enteras que siguen sin cuestionar los crueles llamados al genocidio de las poblaciones seleccionadas.



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

Hemos visto que la necesidad de ser diferente da como resultado un comportamiento igualmente dañino y peligroso.

Las personas que solo quieren llamar la atención recurrirán a asesinatos en serie de inocentes, o a descargar su ira rociando el campus de una escuela con balas. Autoexpresión llevada al extremo.

Aparentemente, hay lados buenos y lados malos tanto en la conformidad social como en el comportamiento individualista.

El secreto está en el equilibrio entre los dos.

En la porción de la Torá, Parashat Naso, incluso el lector casual se sentirá preocupado por la descripción repetitiva de las ofrendas de los doce príncipes tribales.

Cada uno de ellos contribuye con un conjunto absolutamente idéntico de regalos de celebración al tabernáculo. La uniformidad de los doce conjuntos de dones es absoluta.

Parece como si cada uno de los doce príncipes se esforzara por adaptarse totalmente a los demás, y ninguno se atrevió a desafiar los estándares del resto del grupo. Un ejemplo de conformidad, si alguna vez hubo uno.

Los feligreses en la sinagoga que escuchan al lector de la Torá cantar repetidamente las monótonas listas de contribuciones a menudo se sienten aburridos y preguntan: "¿Por qué la repetición y por qué la uniformidad?"

Aquí, los rabinos del Midrash nos ayudan. Toman una visión diferente, más profunda y más perspicaz.

Motivados por la misma incomodidad que el oyente de la Torá de hoy, exclaman: "Sus dones son todos idénticos, pero cada uno tiene su propia intención única".

Aunque todos los regalos compartían un lenguaje explícito común, los pensamientos y emociones detrás de cada regalo diferían de un príncipe a otro.

Cada uno prestó una kavaná diferente, un significado tácito distinto, a sus obsequios. Y ese significado se basaba en la naturaleza única de cada príncipe y la tribu que representaba. Los regalos eran todos iguales; las intenciones subyacentes eran tan diferentes como uno puede imaginar. Las letras eran idénticas; la melodía, diferente.

Los rabinos especulan con cierta extensión sobre la naturaleza de estas intenciones implícitas. Se preguntan cómo el príncipe de la tribu de Rubén podría haber expresado la singularidad de su tribu en contraposición al príncipe de la tribu de Simeón, Leví, Judá, etc.

Todas las sociedades humanas contienen la tensión entre la presión de conformarse y el impulso interno de ser distintivo.

Las sociedades religiosas contienen aún más esa tensión.

El judaísmo, por ejemplo, requiere la conformidad con un conjunto elaborado de pautas de comportamiento.

El observador casual de un grupo de judíos en oración, o en la mesa del Séder de Pésaj, o dando vueltas a la bimá con sus hojas de palma durante la festividad de Sucot, verá un grupo de personas que parecen imitarse obsesivamente entre sí.

Pero el observador que está familiarizado con la vida interior de aquellos que componen ese grupo de judíos se dará cuenta de que la oración de cada persona es diferente y refleja su experiencia única.

Todos alrededor de la mesa del Séder están respondiendo a diferentes recuerdos religiosos, y cada uno de los que están dando vueltas alrededor de la bimá lo está haciendo con un conjunto de emociones religiosas muy distintivo y único.

Si hay una lección que aprender desde esta perspectiva de nuestra parashá, es esta: el comportamiento religioso exige una gran uniformidad, pero también insiste en que cada individuo beba de su propia fuente de inspiración.

Todos debemos ser iguales, pero todos debemos ser diferentes. Esta paradoja es cierta en todas las sociedades humanas.

Es especialmente cierto en la sociedad de los judíos. Y en esto, no es solo orar por la paz, como nos dice el Rabino Moshé Hauer.

Como judíos, a menudo estamos sujetos a ataques y muchos han tratado de negarnos el derecho y la capacidad de defendernos.

Como judíos, a menudo estamos sujetos a ataques y muchos han tratado de negarnos el derecho y la capacidad de defendernos. Buscamos el cumplimiento de las palabras consoladoras y fortalecedoras del Birkat Kohanim, la bendición sacerdotal enseñada en la Parashá de esta semana (6:22-27): “*Que Di-s te bendiga y te guarde; Que Di-s haga brillar Su rostro radiante hacia ti y te favorezca; Que Di-s vuelva Su rostro hacia ti y establezca la paz para ti*”.

Las palabras de esta bendición describen exactamente lo que buscamos, seguridad, paz y, en el fondo, una clara sensación de conexión con nuestro Di-s atento y protector. Sin embargo, si bien esto es lo que buscamos de Di-s, ¿hay algo que nosotros mismos podamos considerar hacer para obtener esas bendiciones?

Antes de que los Kohanim compartan esta bendición con nosotros, hacen una berajá propia, bendiciendo a Di-s, quien los infundió con la santidad de Aharón, el kohen original, y les ordenó bendecir a Su pueblo con amor.

Esta es la única mitzvá por la cual notamos que se espera que la cumplamos con amor.

De hecho, una versión del sifrei en nuestra Parashá señala que la forma inusual de la instrucción a los Kohanim, donde se les dice "amor lahem" en lugar del esperado "emor lahem", implica que deben transmitir estas bendiciones con todo el corazón. .

El Zohar, citado por Magén Avraham (128:18), declara que un kohen que no siente amor por sus hermanos judíos no puede bendecirlos, ya que no cumple con los criterios de bendecir a Su pueblo “con amor”.

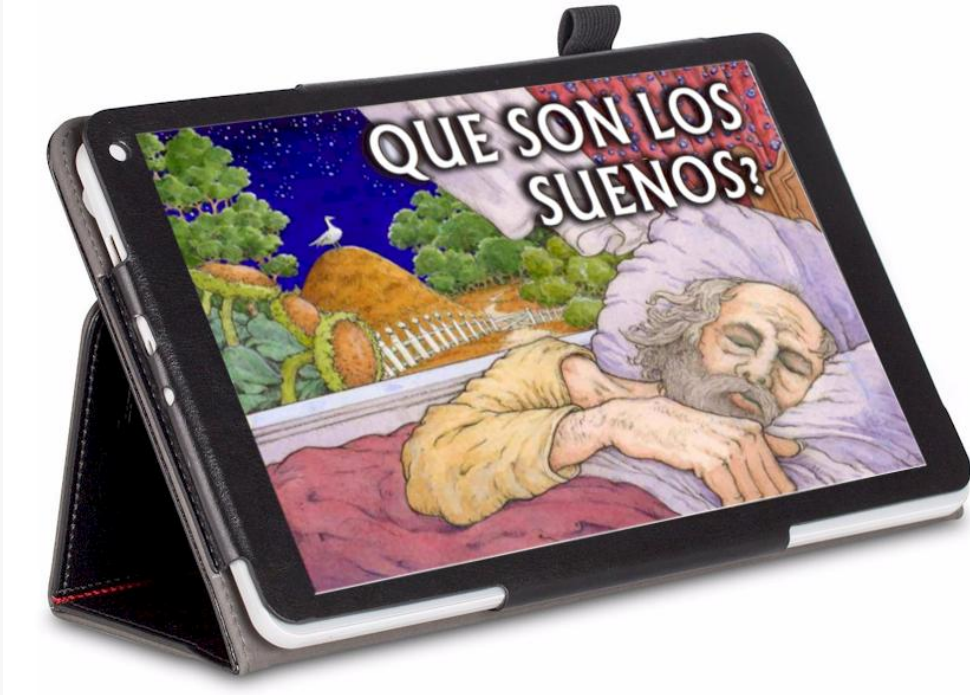
Esta bendición no puede transmitirse por un sentido del deber. Solo puede fluir del verdadero amor que siente el kohen, el descendiente y el discípulo de Aarón quien, como se describe en Pirké Avot 1:12, “amaba y buscaba la paz, amaba a las personas y las acercaba a la Torá”.

Obtenemos la bendición de Di-s de seguridad, paz y conexión cuando compartimos por primera vez esos sentimientos y bendiciones entre nosotros.

Nuestro país, nuestra sociedad e incluso nuestra comunidad se han visto desgarrados por la tensión y el desacuerdo.

Debemos encontrarlo dentro de nosotros mismos para volvernos unos a otros b'ahava, con amor y cuidado genuinos, y hacer nuestra parte para restaurar entre nosotros esa sensación de seguridad, paz y conexión.

Esa será la base sobre la cual Di-s nos otorgará las más completas bendiciones de paz.



Qué son los Sueños?

Notas Chana Weisberg y Aron Moss

En la porción de la Torá de esta semana, se nos presenta la bendición sacerdotal.

El Eterno habló a Moisés, diciendo: Habla a Aarón y a sus hijos y diles: Así es como bendeciréis a los hijos de Israel, diciéndoles:

“Que el Eterno te bendiga y te guarde. Que el Señor haga resplandecer Su rostro hacia ti y te favorezca. Que el Eterno alce Su rostro hacia ti y te conceda la paz.” (Bamidbar 6: 22-26)

La primera vez que se pronunció la bendición sacerdotal fue el día de la inauguración del Tabernáculo.

Desde ese momento, los Kohanim continúan bendiciendo a la congregación (fuera de Israel, en todos los días festivos), creando un canal para el favor Divino.

Mientras escuchamos su bendición (antes de sus últimas palabras), recitamos nuestra propia oración personal pidiendo ser sanados de los sueños negativos:

Ribonó shel olam, aní shelaj vajalomotai shelaj. Jalom jolamti ve'eini yodea ma hu.

Señor del Universo. Yo soy tuyo y mis sueños son tuyos. Yo he soñado un sueño pero yo no sé lo que ello significa.

Que sea Tu voluntad, Hashem, mi Dios y Dios de mis ancestros, que todos mis sueños relacionados conmigo y relacionados con todo Israel sean para bien; aquellos que he soñado acerca de mi y aquellos que he soñado acerca de otros y aquellos que otros han soñado acerca de mi:

Si ellos son buenos, fortalécelos, fortifícalos, haz que perduren en mi y en ellos como los sueños del Justo José.

Pero si se requiere sanidad, sánalos como a Zedequías de su enfermedad; como a Miriam la profetisa de su tzaraat;

Como a Naamán de su tzaraat; como a las aguas de Mará a través de la mano de Moisés nuestro Maestro; y como las aguas de Jericó a través de la mano de Eliseo.

Y así como Tu cambiaste la maldición de Balaam por una bendición, que puedas Tu cambiar todos mis sueños y los sueños de todo Israel para bondad.

Que Tu me protejas, que Tu me des gracia y que Tu me aceptes. Amén.

¿Por qué usamos un momento tan oportuno para orar por sueños que se consideran sin sentido?

Conceptualmente, cada uno de nosotros es un soñador.

Soñamos con nuestras metas y aspiraciones, y con saborear nuestros éxitos y preciadas esperanzas.

También soñamos con aquello en lo que no queremos que se convierta nuestra vida. Miramos hacia nuestro futuro preguntándonos si nuestros sueños se materializarán.

A veces, quizás hasta nos cuestionamos cuáles de nuestras ambiciones tienen verdadero mérito; ¿realmente la vida sería mejor si todos nuestros sueños se hicieran realidad?

Quizás este es el mensaje más profundo en la oración sobre nuestros sueños mientras los Kohanim cantan sus bendiciones.

De pie frente a los sacerdotes, nos enfrentamos a lo más profundo de nuestra alma, listos para reevaluar los sueños, expectativas y valores de nuestra vida.

En este momento de franqueza, oramos: He soñado un sueño y no sé lo que es.

Que se nos conceda la sabiduría para soñar buenos sueños: ambiciones, esperanzas y deseos positivos y significativos que verdaderamente promuevan nuestro crecimiento y bienestar.

Si son buenos sueños, fortalécelos y refuézalos...

Ayúdanos a realizar esos buenos sueños y visiones; fortalecerlos y reforzarlos. Pero si requieren curación, cúralos...

Pero sana esos sueños que son poco saludables o poco realistas.

Remediar nuestra perspectiva si está distorsionada o confusa.

Enfocar nuestros valores, anhelos y aspiraciones para ayudarnos a encontrar el camino correcto en la vida.

Los sueños son una parte tan importante del ser humano.

Sigamos soñando, esperando y aspirando.

Pero sólo aquellos sueños que sean valiosos, favorables y constructivos, para nosotros y para todo Israel.

Y la congregación responde: ¡Amén!

Los sueños son una muestra de lo que nuestra mente ve cuando no la controlamos.

Pueden ser causados por muchos factores diferentes.

La forma en que debemos reaccionar ante un sueño estará determinada por el tipo de sueño que experimentamos.

Algunos sueños son el resultado de estímulos externos por lo general con un ventilador soplando en tu cara puedes soñar un helicóptero volando o causas biológicas, o si te vas a la cama con sed puedes soñar de ti mismo caminando por un desierto en busca de agua.

Estos sueños no son terriblemente significativos.

El mensaje muy simple sea para tomar un trago de agua o mover el fan lejos de tu cabeza. Otros sueños son la continuación de los pensamientos del día,

Un problema que reflexionamos durante el día a veces se puede resolver en un sueño por la noche, o una expresión de pensamientos no deseados, cuestiones que nos están molestando y estamos tratando de no pensar.

En nuestros sueños, a menudo soñamos con la revelación de nuestros secretos más oscuros o con el enfrentamiento de nuestras fobias más profundas.

Estos sueños son una ventana a nuestro subconsciente, un vistazo a los pensamientos con los que nuestra mente está ocupada cuando se le permite correr libremente.

No deben verse como presagios de lo que está en el futuro, sino más bien como exposiciones de lo que acecha en nuestra mente.

Pero hay otro tipo de sueño, un sueño que parece bordear lo profético.

A diferencia de los sueños confusos y sin sentido que normalmente vemos, estos se caracterizan por la viveza que describe en su sueño.

Si bien es mejor ignorar la mayoría de los sueños, estos no pueden descartarse como divagaciones de la mente ociosa; son demasiado poderosos, demasiado asombrosos como para olvidarlos.

Los cabalistas explicaron que mientras dormimos nuestras almas dejan nuestros cuerpos y ascienden a la fuente Celestial para reponer la energía.

Mientras que un residuo del alma permanece con el cuerpo para mantenerlo vivo, la parte principal del alma viaja a lugares más altos.

En este estado incorpóreo el alma es libre de experimentar visiones y encuentros que normalmente están fuera del alcance de los seres de este mundo.

Esto incluye la posibilidad de conocer otras Almas desencarnadas, en particular las Almas de los que han fallecido.

Es su oportunidad de transmitir un mensaje a quienes han dejado atrás.

Es posible que tus sueños entren en esta última categoría.

La forma en que debe responder depende del estado de ánimo del sueño.

¿Parecía tu padre perturbado por los problemas de alguna manera?

¿Te despertaste sintiéndote incómodo o triste? entonces tal vez necesite algo de ti.

¿Lo lloraron apropiadamente?

¿Se han dicho oraciones conmemorativas (Kadish y Yizkor) por él?

¿Se atiende su tumba y se observa el aniversario de su fallecimiento (Yarzeit)?

De lo contrario, es posible que se acerque a usted para pedirle que rectifique estas cosas para asegurarse de que se honre su memoria y se le brinde a su alma la asistencia que necesita para encontrar descanso.

Por otro lado, su conducta en el sueño puede haber sido de paz y contención.

¿Te despertaste sintiendo comodidad y calidez? Si es así, entonces solo te está haciendo una visita.

Vino a saludarte para expresarte su amor y recordarte que está ahí para ti, orgulloso de ti y que siempre será tu padre.

No hay motivo para preocuparse de que tu padre te haya dado una misión o un regalo.

Nazir, Narciso y Ascetismo

Notas del Rabino Dr. Tzvi Hersh Weinreb y del Rabino Ari Kahn.

El diccionario Webster define la paradoja como "una declaración que es contradictoria de hecho y, por lo tanto, falsa".

En la vida, sin embargo, existen numerosas paradojas que, curiosamente, no son del todo falsas.

En la vida religiosa encontramos muchas de estas paradojas, y una de ellas se encuentra en la porción de la Torá que leímos esta semana.

La parashá de esta semana es Naso (Números 4:21-7:89). Es la más larga de todas las porciones de la Torá y trata muchos temas que parecen no estar relacionados entre sí.

Uno de los temas más fascinantes tratados en esta parashá es la práctica del Nazir.

Los detalles de esta práctica son bastante claros: "Si alguien, hombre o mujer, pronuncia explícitamente un voto de nazareo... Se abstendrá de vino...

Durante su mandato como nazareo no podrá comer nada que se obtenga de la vid. .. Durante todo el tiempo de su voto... el cabello de su cabeza debe dejarse suelto... Durante todo el tiempo que ha apartado para el Señor, no entrará donde haya un muerto..." (Números 6: 1-6).

En términos generales, la religión judía no exige a sus seguidores que se abstengan del mundo y de sus placeres legítimos.

La nuestra no es una religión de ascetismo.

Entonces, ¿cómo vamos a evaluar las prácticas del Nazir?
¿Hizo lo correcto o lo incorrecto al adoptar voluntariamente tales rigurosidades? ¿Es un santo o un pecador?

Una lectura cuidadosa del texto sugiere que tenemos aquí un ejemplo clásico de una paradoja. El Nazir es tanto un santo como un pecador.

Por un lado, se le llama "santo": durante todo su mandato como nazareo está consagrado al Señor" (ibíd., versículo 8).

Por otro lado, se le llama "pecador": "El sacerdote hará... expiación en su nombre por el pecado en que incurrió..." (ibíd. Versículo 11).



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

Mientras que algunos comentarios enfatizan los logros santos de Nazir, otros enfatizan la naturaleza pecaminosa de su abstinencia de él.

Obadiah Sforno, por ejemplo, afirma: "Él ha sido iluminado por la misma luz de la vida, y ha llegado a ser contado entre los santos de su generación".

Y, sin embargo, el Talmud de Jerusalén (Nedarim 9:1) lo reprende con estas palabras: "¿No te basta con acatar las restricciones de la Torá que te has prohibido cosas que son perfectamente permisibles?" Sobre lo cual Maimónides proclama: "Nunca he oído una declaración más maravillosa" **(Ocho Capítulos, capítulo 4)**.

El camino de Nazir, nezirut, es el camino de la paradoja.

La paradoja se puede aclarar comparando la historia de un joven Nazir con una leyenda extraída de la mitología griega. La historia a la que me refiero está narrada en el Talmud de Babilonia (Nedarim 9b) por el antiguo Sabio y Sumo Sacerdote Simón el Justo:

"Una vez me encontré con un joven Nazir que viajaba desde el sur. Vi que tenía hermosos ojos, estaba Marcadamente atractivo, y su cabello estaba arreglado en rizos. Había venido a mí para concluir su nezirut, como se requiere, afeitándose el cabello y la barba.

Así que le pregunté por qué elegiría ser nazir. Me dijo que había sido un pastor y una vez fue a buscar agua a un pozo.

'Miré mi reflejo en el pozo', dijo, 'y me invadió un impulso apasionado de admirar mi propia belleza.

Rechacé duramente mi falso orgullo.

En ese momento me comprometí a convertirme en nazir, para que un día viniera a cortarme el cabello por el bien del cielo."

Cuando Simón el Justo escuchó la historia de este hombre, se puso de pie y lo besó en la cabeza y le dijo: "Hijo mío, que los nazareos como tú aumenten entre el pueblo de Israel".

El joven de esta historia estaba fascinado por su propia buena apariencia.

Casi se dejó llevar por un impulso apasionado hacia el culto y la admiración propios.

Superó ese impulso prometiendo convertirse en Nazir, con todas sus restricciones culminando en el requisito de cortar sus cabellos sueltos y disminuir su belleza en el proceso.

La mitología griega nos cuenta una historia similar, pero en su versión el joven está condenado para siempre a la vana adoración de sí mismo.

Me refiero a la leyenda de Narciso. Era un joven físicamente perfecto amado por las ninfas. Una ninfa, Echo, lo amaba profundamente pero fue rechazada groseramente por él.

Los dioses lo castigaron asegurándole que él también experimentaría un amor no correspondido. Un día, Narciso vio su propia imagen reflejada en un claro estanque de montaña y se enamoró de él, pensando que estaba mirando a un hermoso espíritu del agua. No podía apartarse de esta imagen especular, y muy lentamente se consumió y murió.

Los psicólogos han diagnosticado un trastorno mental que personifica la historia de Narciso. A este trastorno lo llaman *narcisismo*.

Muchas de las características del narcisismo están presentes en el mito: orgullo arrogante, egocentrismo, auto admiración e incapacidad para mostrar amor a otra persona.

Volviendo al joven de la historia contada por Simón el Justo, ahora podemos comprender que su "impulso apasionado" era una tentación irresistible de volverse como el mítico Narciso. El joven, que por cierto no tiene nombre en la historia, reconoce que era susceptible al orgullo arrogante y al egoísmo.

Temía ceder a un egocentrismo que no deja lugar para el amor a los demás. Entonces recurrió a una "terapia" muy potente: el voto de nazareo.

Al contar esta historia de manera tan dramática, asegurando que se volvería a contar una y otra vez a lo largo de los siglos, Simón el Justo abordó la paradoja de la práctica del nazareo.

No es para todos los hombres. Para la mayoría de nosotros es un pecado prohibir lo que permite la Torá. Pero para aquellos de nosotros que somos vulnerables a las tentaciones del narcisismo, la "medicina fuerte" de nezirut puede ser necesaria, aunque solo sea por un tiempo.

Los estilos de vida rigurosamente piadosos no hacen que una persona sea inmune a las maldiciones del narcisismo.

La paradoja final es que el Nazir, o cualquier otra persona que viva una vida de extrema religiosidad, puede volverse tan culpable como Narciso de orgullo arrogante y egoísmo. Pueden llegar a proyectar una actitud de "más santo que tú" hacia los demás.

El nazir puede fallar en deshacerse de su auto admiración y en su lugar convertirse en santurrón, cínicamente convencido de que es espiritualmente superior a sus compañeros.

Astutos observadores de la sociedad contemporánea han detectado en ella un narcisismo omnipresente.

Uno de esos observadores fue Christopher Lasch. En su popular libro *La cultura del narcisismo*, escribe sobre una "preocupación narcisista por uno mismo" que crea una burla de los valores tradicionales.

Nuestra sociedad contemporánea, argumenta Lasch, está llena de individuos "que no pueden vivir sin un público que los admire... que deben unirse a aquellos que irradian celebridad, poder y carisma.

Para el narcisista, el mundo es un espejo...".

Pocos nazareos están documentados en la literatura bíblica y talmúdica.

Ciertamente hay pocos, si es que hay alguno, hoy.

Pero ciertamente hay muchos narcisistas entre nosotros. Tal vez seamos, como sostiene Lasch, una cultura del narcisismo.

Si es así, podemos hacer bien en contemplar la motivación de las prácticas nazareas.

Es posible que Nezirut ya no sea la forma práctica de controlar nuestro narcisismo. Pero seguramente podemos identificar otras formas efectivas de hacerlo.

Puede que ya no sea práctico emular al Nazir, pero se nos recomienda al menos reflexionar sobre el propósito de su camino.

Con respecto al pecado del ascetismo, comenta el Rabino Arí Kahn: Hay momentos en la vida de una persona en que la santidad se convierte en una meta consciente, un estado mental y corporal que él o ella persigue activamente, un desiderátum.

Sin embargo, la búsqueda para alcanzar un plano superior de existencia, para alcanzar la elevación espiritual, no siempre es un camino simple o directo.

El deseo de espiritualidad puede llevarnos por caminos extraños e inexplorados, llevándonos a veces en una dirección o a un lugar que o está desprovisto de santidad o, peor aún, la antítesis de la santidad.

Numerosas secciones de la Torá y la mayoría de las palabras de los profetas están dedicadas a la batalla aparentemente interminable contra los falsos dioses paganos cuya seductora promesa de una rápida "aventura de una noche" de extática experiencia religiosa desvía a los buscadores desprevenidos.

La sensualidad, la sexualidad, la sobrecarga sensorial y los estados de conciencia alterados artificialmente han servido durante mucho tiempo como "herramientas de marketing" clave para el falso nirvana que ofrece el paganismo en sus diversas formas, desde el principio de los tiempos hasta el presente.

El alma verdaderamente sensible evita las falsificaciones espirituales y busca la santidad en otros lugares, a menudo en la misma antítesis del libertinaje y el exceso carnal que caracteriza al paganismo. La Torá presenta uno de esos modelos, en el que el buscador espiritual puede alcanzar un estado alterado, un nivel elevado de santidad.

En este modelo, una persona puede salirse temporal o permanentemente de su existencia normal y convertirse en una persona "diferente", asumiendo nuevas limitaciones más restrictivas de su existencia sensorial y física. Al hacerlo, el buscador espiritual se convierte en nazir.

Algunas de estas restricciones adicionales recuerdan las leyes que se aplican a un kohen, como la prohibición del contacto voluntario con los muertos.

De manera similar, el vino está prohibido para el nazir, como lo está para un kohen durante su período de servicio activo en el Templo.

Aunque estos paralelismos podrían llevarnos a equiparar el nazir y el kohen, hay una diferencia importante, quizás diseñada para recordarle al nazir que no es un kohen: el cabello del nazir debe dejarse sin cortar, mientras que el Kohen Gadol (sumo sacerdote) es se ordena específicamente que se peine bien.[1]

El nazir podría ser engañado por la similitud con el elevado estado espiritual del kohen y sacar conclusiones inapropiadas. Sin embargo, se debe tener en cuenta una ley adicional con respecto al nazir.

Sorprendentemente, la Torá ordena al nazir traer una ofrenda por el pecado al Templo cuando se completa el período asignado y se reanuda la vida normal.

Pensándolo bien, esto parece bastante extraño: el nazir acaba de completar un período de espiritualidad elevada, de ascetismo y abnegación, de abstención de varios aspectos del mundo físico.

¿Por qué sería apropiada una ofrenda por el pecado al final de este período de santidad?

La naturaleza de esta ofrenda por el pecado se debate en el Talmud.

Una opinión es que la ofrenda por el pecado se trae porque el nazir puede haber fallado involuntariamente en cumplir con su nuevo estatus en algún momento del proceso.

La otra opinión es que la ofrenda expía los "pecados" que son parte integral de la experiencia nazarea en sí misma, es decir, la abstinencia de vino que de otro modo se habría disfrutado.

Esta enseñanza puede venir como una sorpresa; después de todo, el judaísmo no suele preocuparse por lamentar los deseos no cumplidos o los placeres terrenales, pero la enseñanza talmúdica [2] es bastante clara: este mundo fue hecho para ser disfrutado, celebrado y santificado.

Dios creó un mundo hermoso y colocó al primer hombre y a la primera mujer en el “Jardín del Edén”, que significa, literalmente, el jardín de los placeres. En un pasaje particularmente hermoso, el Talmud enseña que una persona que no disfruta del hermoso mundo que Dios nos dio será responsable mientras se le juzga al final de su vida.

Luego, el Talmud relata la costumbre de un sabio en particular que tomó esta enseñanza muy en serio y se acostumbró a visitar el mercado regularmente con la esperanza de encontrar alguna fruta nueva u otro manjar, buscando nuevos sabores para poder recitar la bendición apropiada.

De esa manera, tener la oportunidad de decir el "shehejeyanu", para apreciar la maravilla y la variedad de la creación de Dios y para evitar la ira del Cielo si no aprovecha todo lo que Dios creó para el placer y el beneficio de la humanidad.[3]

La decisión del nazir de asumir un nivel de ascetismo, de renunciar a ciertos placeres terrenales, es una opción que la Torá aprueba para aquellos que sienten que necesitan límites más definidos para alcanzar un mayor nivel de espiritualidad.

La decisión del nazir de asumir un nivel de ascetismo, de renunciar a ciertos placeres terrenales, es una opción que la Torá aprueba para aquellos que sienten que necesitan límites más definidos para alcanzar un mayor nivel de espiritualidad.

Sin embargo, esta decisión tiene consecuencias: el nazir ha hecho un voto que le impide disfrutar plenamente del mundo físico, y por esto, el nazir debe hacer las paces.

Mientras él (o ella) se prepara para regresar a su vida anterior, debe “pedir disculpas” a Dios por dejar pasar los placeres que este mundo tiene para ofrecer.

La ofrenda por el pecado del nazir, entonces, es un mensaje importante para todos nosotros: en Su benevolencia, Dios creó un mundo de maravillas y delicias, que nos permite compartir. La Torá es el marco a través del cual los placeres de este mundo pueden experimentarse y apreciarse, disfrutarse y santificarse.

- 1. Vaikrá 21:10; comparar con Vayikra 10:6.
- 2. Ta'anit 11a.
- 3. Talmud de Jerusalén, Kidushín 4:12.

Vasos humanos para la bendición

Al pedirles a los sacerdotes que bendigan a la gente, Dios les da la oportunidad de servir como modelos a seguir en el cuidado de la gente.

De comentarios hechos por el Rabi Neal J. Loevinger

Parashat Nasó contiene reglas para los sacerdotes, para los clanes de la tribu de Levi, para probar a un cónyuge infiel y para el Nazir, que es una persona que ha hecho votos especiales de dedicación a Dios.

Luego, los jefes de las tribus traen regalos para la dedicación del Mishkán (Tabernáculo) y al final Moisés escucha la Voz de Dios en el Ohel Moed, o "Tienda de reunión" en el corazón del Mishkán.

Enfoque

“Dios habló a Moisés, diciendo: Habla a Aarón y a sus hijos, y diles: 'Así bendecirás a los israelitas, diciéndoles:

Que Adonai te bendiga y te guarde; que Adonai haga brillar sobre ti el Rostro de lo Divino; que Adonai te levante el Rostro de lo Divino y te dé paz.

Que pongan mi nombre sobre los israelitas, y los bendeciré.
(Números 6: 22-27)

Texto

Esta es una parte muy "religiosa"; la pequeña narrativa se refiere a los obsequios al Mishkán, y todas las demás normas de la parashá tratan de asuntos rituales y religiosos.

Como parte de los preparativos generales para dedicar el Altar en el Mishkán, los sacerdotes reciben una fórmula mediante la cual bendecirán a la gente.

Esta bendición todavía forma parte de la liturgia judía en la actualidad; se recita en muchos servicios tradicionales de la sinagoga y, a menudo, también en bodas y celebraciones de bar / bat mitzvá.



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim



Comentario

Los antiguos rabinos eran muy conscientes de que cualquier tipo de intermediario entre Dios y la gente podía ser considerado como seres divinos por derecho propio.

Después de todo, la Torá misma nos dice que el pueblo quería que Moisés se interpusiera entre ellos y la Presencia Divina (**Éxodo 20:15**); al parecer, no mucho después, consideraron a Moisés como una especie de semidiós que los guía. (**Cf. Éxodo 32, la historia del Becerro de Oro.**)

Así, los rabinos enfatizan que es Dios quien trae bendición, no los sacerdotes mismos:

(Jerusalem Talmud, Tractate Gittin, 47b)

No digas, "este Kohén (sacerdote), que es incestuoso y asesino, ¿nos bendecirá?"

Porque el Santo, bendito sea Dios, dice:

“¿Quién te bendice? ¿No soy yo el que os bendice, como está escrito: "Que pongan mi nombre sobre los israelitas, y yo los bendeciré?"

¡Lo que encuentro fascinante de este midrash es la sugerencia de que un sacerdote incestuoso o asesino podría, de hecho, ofrecer estas palabras de bendición!

Para ser justos, no sé si esa fue la intención de los autores de este midrash, pero creo que nos recuerda que no debemos atribuir poderes mágicos a los líderes rituales.

Idealmente, son solo el recipiente o el medio por el cual se logra algo más grande.

De hecho, en muchas sinagogas, a los rabinos y cantores se les llama **klei kodesh**, o "vasos sagrados", un término que enfatiza que los líderes religiosos judíos son simplemente un medio para lograr metas más importantes.

Sin embargo, también podríamos preguntar: si Dios deseaba bendecir al pueblo con una bendición divina directa, ¿por qué se les dio a los sacerdotes este papel especial?

¡Ciertamente no habría riesgo de confusión teológica entre los israelitas si el Santo simplemente anunciara la bendición sin la ayuda de nadie!

אָמֹר

אִמֹר

Aquí la palabra Amor escrita con Vav y sin Vav.

En el caso de arriba, la Vav equivale a 6, de acuerdo a la Gematría y Seis representa al hombre; lo que hace énfasis en la función del hombre en el enunciado a tratar. El Pasuk en mención dice:

Daber el-Aharon ve'el-banav lemor koh tevaraju et-beney Yisra'el **amor** lahem.

Habla a Aarón y a sus hijos y diles: Así bendecirás a los hijos de Israel, diciéndoles:

Rashi dice algo que puede ser útil aquí: diciéndoles... (Amor :) no los bendigas con prisa, ni con apresurada emoción, sino con plena conciencia (**kavanáh**) y con todo el corazón.

Rashi cree que a los sacerdotes se les ordenó tener la reverencia adecuada, así como la redacción adecuada.

Quizás entonces podamos decir que los sacerdotes fueron elegidos no solo como vasos de bendición, sino también como modelos a seguir en el cuidado de la gente.

Tal vez Dios no necesitaba que los sacerdotes entregaran una bendición, tal vez Dios necesitaba que los Kohanim (sacerdotes) mostraran a los otros israelitas lo que significaba ser reverente y amoroso, desear lo mejor para alguien más, orar por otro con un "corazón entero."

En otras palabras, Dios no quería que estos líderes rituales tuvieran poderes divinos, sino más bien una humanidad completa, y tal vez por eso estas palabras todavía nos conmueven hoy.

Zohar: Las ofrendas recuperan la santidad de las fuerzas del mal

BAMIDBAR - NÚMEROS 7:10 Vayakrivu hanesi'im et janukat hamizbe'aj beyom himashaj oto vayakrivu hanesi'im et-korbanam lifney hamizbe'aj.

Y **presentaron los príncipes** sus ofrendas para el estreno del altar el día en que fue ungido, presentando los príncipes sus ofrendas ante el altar.

Presentaron los Príncipes

El día en que Moisés inauguró el Tabernáculo, las primeras ofrendas para el santuario fueron hechas por los doce príncipes de las tribus.

Por otra parte vemos que durante la elaboración de éste, fueron ellos los últimos en traer sus donativos, dejando que el pueblo los entregase primero con el fin de completar después lo que faltase.

En aquella ocasión sus ofrendas fueron: las piedras de ónix, las piedras de engaste para el efod y para el pectoral, etcétera. (Éxodo 35, 27-28), pero aun así la Escritura Sagrada condenó esta actitud, y por ello sus títulos de **nesiim**(príncipes) se escribieron con una letra (yod) de menos; (ver la palabra nesiim en Exodo 35, 27).

35:27

Vejanesi'im jevi'u et avney hashoham ve'et avney hamilu'im la'efod velajoshen. Y los príncipes trajeron las piedras de ónix y las piedras de engaste para el efod y para el pectoral;

וְהַנְּשָׂאִים הָבִיאוּ אֶת אַבְנֵי הַשֹּׁהַם וְאֶת אַבְנֵי הַמִּלֻּאִים לְאַפֹּד וּלְיֹשֶׁן;

BAMIDBAR - NÚMEROS 7:10 Vayakrivu hanesi'im et janukat hamizbe'aj beyom himashaj oto vayakrivu hanesi'im et-korbanam lifney hamizbe'aj.

Y **presentaron los príncipes** sus ofrendas para el estreno del altar el día en que fue ungido, presentando los príncipes sus ofrendas ante el altar.

וְיִקְרִיבוּ הַנְּשָׂאִים אֶת חֲבֻצַּת הַמִּזְבֵּחַ בַּיּוֹם הַמִּשָּׁח אֹתוֹ וַיִּקְרִיבוּ הַנְּשָׂאִים אֶת-קָרְבָּנָם לִפְנֵי הַמִּזְבֵּחַ;

Por esta razón, se apresuraron ellos a ser los primeros en ofrecer sus donativos en la inauguración del Tabernáculo (Rashí).



Por Eliyahu BaYona

Director Shalom Haverim

\$ REBAJADO

EN ESPAÑOL

CON UN SINNUMERO DE COMENTARIOS

TORAH

PIDALA AHORA

ARTSCROLL

Dice el pasuk siguiente:

BAMIDBAR - NÚMEROS 7:11 Vayomer Adonay el-Moshe nasi ejad layom nasi ejad layom yakrivu et-korbanam lajanukat hamizbe'aj. "Y Di-s le dijo a Moisés: Ofrecerán su ofrenda, cada príncipe en su día [en hebreo, 'leyom'], para la dedicación del altar"

De las enseñanzas del rabino Shimón bar Yohai; traducción y comentario de Shmuel-Simcha Treister, basado en Metok MiDevash
Ofrendas principescas

La Kabbalah enseña que las ofrendas del Templo recuperan la santidad de las fuerzas del mal.

¿Qué significa "leyom" [literalmente "hasta el día"]? El texto debería haber leído "cada príncipe en cada día".

El Rabino Yehuda dijo que estos son los Días Superiores que fueron inaugurados para ser bendecidos en 12 direcciones que se extienden, cada una rectificada a manos de aquellos que las reflejan a continuación.

Hemos aprendido que todos son bendecidos por el altar espiritual arriba [junto con los ángeles], incluidas las 12 tribus en este mundo, e incluso las naciones del mundo son bendecidas por ello.

El rabino Yehuda está infiriendo que el texto debería haber leído "cada príncipe en cada día". La inusual redacción insinúa a los 12 ángeles que son el vehículo para transmitir la sefirá de Maljut, que es portada por estos ángeles y por las 12 permutaciones del santo nombre Havayah.

Este vehículo espiritual se refleja en los 12 príncipes de Israel a continuación en este mundo.

Cada príncipe representa a su tribu y la fuente de las almas de esa tribu es una de las 12 permutaciones.

Cada príncipe bajó una de estas permutaciones más altas por la ofrenda que compró en la inauguración del Altar en el Tabernáculo en el desierto.

Hemos aprendido que Rebbe Shimón dijo que si estos 12 príncipes no hubieran presentado sus ofrendas, el mundo no hubiera podido resistir a los 12 príncipes de Ismael, tal como está escrito:

"Estos son los hijos de Ismael... 12 príncipes según sus naciones "(Génesis 25:16).

Cuando estos príncipes de Israel trajeron sus ofrendas, tomaron el poder de gobernación de cada uno de ellos, y es por eso que el texto dice: "De un príncipe a un día".

También todo lo que ofrecían correspondía a las ofrendas espirituales hechas arriba para que todos fueran bendecidos por la ofrenda presentada. "... sesenta machos cabríos, [estaban entre las ofrendas]" (Números 7:88) como está escrito "... sesenta hombres poderosos [en hebreo, 'giborim'] la rodean..." (Cantares 3: 7) Estos son de al lado de gevrá.

"Una cuchara de oro de diez siclos de peso, llena de incienso"; (Núm. 7:80) como hemos aprendido.

La sefirá de gevrá es la sexta de Maljut y está "endulzada" en sus 10 componentes por las sesenta ofrendas de cabra y también por el peso de diez shekel de oro que proviene de la sefirá de Maljut de gevrá.

Cuán alegre es la suerte de los justos que el Santo Bendito Sea les canaliza bendiciones y escucha sus oraciones y de ellas está escrito:

"Escucha la oración de los desamparados y no despreciará su oración" (Salmo 102). : 17)

Zohar, p. 148b; comentarios de Simcha-Shmuel Treister

"El hombre o la mujer que hiciere un voto nazirita de abstinencia por amor a Hashem..." (6:2)

Tres mundos.

Pensamiento, acto y habla.

Tres mundos que se pueden impurificar.

La parashá de esta semana trata del nazir. El nazir, quien busca purificarse y acercarse a Hashem, se abstiene de tres cosas: cortarse el pelo, beber vino y quedar tamé (impuro ritualmente a través del contacto con un cadáver).

Estas tres separaciones vienen a corregir faltas en los tres mundos: pensamiento, acto y habla

Pensamiento: El pelo crece de la cabeza, que es donde se asienta el pensamiento. Por eso, el cortarse el pelo simboliza corregir las imperfecciones de la esfera del pensamiento.

Acción: La tumá corresponde a la esfera de la acción. La principal fuente de tumá resulta del contacto con un cadáver, pues antes de la muerte, el cuerpo era el epítome de la vida y de la acción.

Habla: El vino representa la función del habla. De allí proviene la frase que dice: 'Donde entra el vino, sale el secreto'. Los secretos se comunican por medio de palabras. Por medio del habla. La corrección de la esfera del habla se efectúa por medio de la abstinencia del vino. En correspondencia a estos tres mundos están los tres korbanot (ofrendas): Olá, Jatat y Shlamim.

El Olá corrige las faltas del pensamiento; el Jatat corrige las faltas de la acción, y el Shlamim corrige las faltas del habla. El habla combina pensamiento y acción, cuerpo y alma.

El habla es la síntesis de lo material y lo inmaterial. Pues sin pensamiento no puede haber habla, y sin el movimiento y la posición determinada de los labios no puede haber emisión de palabras.

Fijémonos un instante en el Shlamim:

La palabra Shlamim proviene de la misma raíz que la palabra shalom, que significa "condición de ser completo, perfecto". La unificación de todas las partes en un todo.

Así como el habla es la unificación del pensamiento y la acción, el Shlamim unificaba tres elementos de la ofrenda:

- 1- El mizbeaj (altar)
- 2- El Kohen que ofrenda el sacrificio, y
- 3- La persona que trae la ofrenda.

¿De qué modo el Shlamim unificaba estos tres elementos?

Parte de la ofrenda de Shlamim se colocaba en el mizbeaj. Otra parte la comía el Kohen, y la tercera parte la comía el suplicante. Por consiguiente, el Shlamim unificaba todas las partes del servicio del Beit ha Mikdash, así como el habla une el pensamiento y la acción.

Es muy interesante que, de los tres Avot (Patriarcas), solamente Yaakov trajo Shlamim. ¿Por qué?

Yaakov es la síntesis de Abraham e Ytzjak. Y así como el Shlamim corresponde al habla, que es la síntesis del pensamiento y la acción, Yaakov era la síntesis de sus dos predecesores. Y lo más interesante de todo, es que el Midrash cuenta que Yaakov jamás pronunció una palabra en vano. El es símbolo y epítome del atributo del habla, y necesariamente, debía traer shalom entre Israel y su Padre Celestial.

Del mismo modo, vemos que el Shlamim no se trajo antes de la entrega de la Torá, pues únicamente a través de los Diez Mandamientos (o, literalmente, las diez "emisiones de habla") se nos capacitó para presentar la ofrenda de Shlamim.

Shem mi Shmuel

Forma también el censo de los hijos de Gershón, por sus casas paternas, por sus familias; 4:22

La tribu de Leví, que tenía por misión el servicio del Tabernáculo, se dividía también en cuatro grupos alrededor de la Tienda Sagrada. En el occidente se encontraban los hijos de Gershón, que tenían a su cargo la tienda, su cubierta, las cortinas,; al sur, los hijos de Kehat, cuya misión era el transporte del Arca de Dios; al norte, los hijos de Merarí, que tenían a su cargo las maderas, las tablas del Tabernáculo, sus travesaños, columnas,; y en la parte del oriente estaban Moisés, Aarón y sus hijos, como guías espirituales del pueblo.

Bajo el mandato de Aarón y de sus hijos estará todo el servicio de los hijos de Gershón relativo a toda su carga y a todo su servicio, y vosotros les señalaréis lo que deben de guardar y todas sus cargas. 4:27

Según el Midrash, a pesar de ser Kehat, hijo de Leví, más joven que su hermano Gershón, sus descendientes los kehatitas fueron citados primero, pues su misión en el servicio del Tabernáculo era más importante. Sin duda los guershonitas descendían del hijo mayor de Leví, pero no alcanzaban el grado de perfección de los hijos de Kehat, pues éstos servían en la santidad de santidades, en medio de una atmósfera de luz y pureza. "La sabiduría es más preciosa que las perlas, y ninguna de las cosas que se desea puede ser comparada con ella" (Proverbios 3, 15).

El sabio es superior al rey, pues son muchos los que pueden sustituirle, pero nadie puede sustituir a un sabio que desaparece. Los jefes de estado, los dignatarios y todos los que ostentan altos cargos no deberían ocuparlos por causa de su edad, títulos o fortuna, sino por méritos y sabiduría.

y se hubiere acostado con otro hombre con ayuntamiento de semen, y fuere encubierto (el hecho) al conocimiento de su marido, y ella se hubiere ocultado y se hubiere contaminado, y no hubiere testigo contra ella ni fuese sorprendida en el acto; 5:13

No hubiere testigo contra ella

El Midrash escribe que esta ley tenebrosa dictada por Moisés para la mujer sospechosa de infidelidad, no fue aplicada jamás en el pueblo de Israel. Lo mismo sucedió con la ley del hijo contumaz y rebelde (ver Deuteronomio 21, 18).

El Legislador acentuó el carácter bárbaro de esta ley para servir de espantajo a los orientales, los cuales tienen inclinación a ser celosos y desconfiados, causas que traen divergencias entre los matrimonios y muchas veces la disolución de la familia. Los casos de frivolidad en los hombres y en las mujeres, nos dice Resh Lakish en el Talmud, no son más que el producto de desajustes mentales, pues cambiando un puntito de la letra sin, la palabra hebrea tistéh que significa, "salirse del camino", se transforma en tishtéh, cuya raíz deriva de alienación mental. Por consiguiente, la culpabilidad en estos casos es limitada, razón por la cual la ley de que tratamos quedó siempre sin aplicación.

תִּשְׁטָה – Tisté

תִּשְׁטָה - Tishté

COMENTARIOS DE LA HAFTARÁ

Shoftim 13:2-25

Shimshon (Samson) es el nazir más famoso de todo el Tanaj. La parashá de esta semana, que describe las leyes del nazir está complementada por la historia del nacimiento de Shimshon.

"El ángel de Hashem le dijo: '¿Por qué preguntas por mi nombre? Es oculto'" (13:18)

Cuanto más buscamos la esencia del ángel de la santidad, preguntando cómo se llama, más nos elude y más se oculta.

Sin embargo, cuando Yaakov le preguntó al ángel de Esav, que era el epítome del yetzer hará (la mala inclinación), cómo se llamaba, él también le respondió: "¿Por qué preguntas por mi nombre?"

La diferencia entre estas dos instancias es que el ángel de la santidad sí tiene un nombre, sólo que éste está oculto, mientras que el yetzer hará no tiene ningún nombre, pues el yetzer hará posee substancia únicamente cuando no preguntamos quién es en verdad.

Pero si alguien examinara el "documento de identidad" del yetzer hará, se daría cuenta de que no posee substancia alguna y, por lo tanto, no tiene nombre.

Uno de los Guedolei Ha Musar en Maianá Shel Torá

PIRKE AVOT – ENSEÑANZAS DE LOS PADRES

"Existen cuatro categorías de carácter humano.

1. El que se enoja con facilidad pero se calma con facilidad: su ganancia es superada por su pérdida;
2. El que se enoja con dificultad, pero también se calma con dificultad: su pérdida es superada por su ganancia;
3. El que resulta difícil hacerlo enojar, pero resulta fácil calmarlo: es un hombre justo;
4. El que resulta fácil hacerlo enojar y resulta difícil calmarlo: es un malvado.

Hasta la persona más justa es capaz de enojarse, pero únicamente una situación extrema habrá de provocarle semejante reacción.

El ejemplo clásico es Moshe Rabeinu, a quien la Torá describe (Bamidbar 31:14) enojándose con los oficiales del ejército israelita. Ellos no habían cumplido con el mandato divino de aniquilar a las mujeres midianitas, cuya conducta licenciosa había sido motivo de una tragedia tanto física como espiritual para el pueblo.

Al ser humano le resulta imposible no enojarse nunca, y por eso esa posibilidad no figura dentro de las categorías del carácter humano.